

rrc

Las artes en el Reino de Sevilla durante el Barroco

En razón de sus centralidades
y periferias

Fernando Quiles
Eds.



Universo Barroco Iberoamericano



SEDE OLAVIDE EN CARMONA

Las artes en el Reino de Sevilla durante el Barroco

**En razón de sus centralidades
y periferias**

Fernando Quiles
Editor

© 2023

Universo Barroco Iberoamericano

Volumen nº XXX

Colaboran

Museo de Bellas Artes de Sevilla. Junta de Andalucía

Dpto. de Historia Moderna. Universidad de Sevilla

Editores

Fernando Quiles

José Jaime García Bernal

PUBLICACIONES ENREDARS

Director Enredars

Fernando Quiles García

Administración y gestión

María de los Ángeles Fernández Valle

Zara M^a Ruiz Romero

Gestión de contenidos digitales y redes

Victoria Sánchez Mellado

Elisa Quiles Aranda

Imagen de portada

Juan de Roelas, atrib. "Cristo ejemplo de mártires". H. 1615. Madrid, Museo del Prado, nº cat. P008154

Maquetación y realización de cubierta

Referencias Cruzadas

referencias.maquetacion@gmail.com

Textos e imágenes

© de los autores, excepto que se haga otra especificación

E.R.A. Arte, Creación y Patrimonio Iberoamericanos en Redes / Universidad Pablo de Olavide
ISBN: 978-84-09-52989-6
2023, Sevilla, España

Roma TrE-Press / Università degli studi Roma Tre
ISBN Cartaceo: 979-12-5977-242-8
ISBN Ebook: 979-12-5977-243-5
2023, Roma, Italia

Comité Científico

Ana Aranda Bernal. *Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.*

Dora Arizaga Guzmán, arquitecta. *Quito, Ecuador*

Alicia Cámara. *Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED). Madrid, España*

Elena Díez Jorge. *Universidad de Granada, España*

Marcello Fagiolo. *Centro Studi Cultura e Immagine di Roma, Italia*

Martha Fernández. *Universidad Nacional Autónoma de México. México DF, México*

Jaime García Bernal. *Universidad de Sevilla, España*

María Pilar García Cuetos. *Universidad de Oviedo, España*

Lena Saladina Iglesias Rouco. *Universidad de Burgos, España*

Ilona Katzew. *Curator and Department Head of Latin American Art. Los Angeles County Museum of Art (LACMA). Los Ángeles, Estados Unidos*

Mercedes Elizabeth Kuon Arce. *Antropóloga. Cusco, Perú*

Luciano Migliaccio. *Universidade de São Paulo, Brasil*

Víctor Mínguez Cornelles. *Universitat Jaume I. Castellón, España*

Macarena Moralejo. *Universidad Complutense, España*

Ramón Mújica Pinilla. *Lima, Perú*

Francisco Javier Pizarro. *Universidad de Extremadura. Cáceres, España*

Ana Cielo Quiñones Aguilar. *Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá. Colombia*

Esther Merino Peral. *Universidad Complutense de Madrid, España*

Janeth Rodríguez Nóbrega. *Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela*

Olaya Sanfuentes. *Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile*

Pedro Flor. *Univ. Aberta / Instituto de História da Arte - NOVA/FCSH, Portugal*

Edición financiada por la Cátedra de Estudios del Barroco Iberoamericano. Sede Olavide en Carmona.



Índice

Prólogo	9
Bartolomé Yun Casalilla	
El reino de Sevilla durante los siglos del barroco. De sus centros y periferias	21
Fernando Quiles	
El Reino de Sevilla. Realidad territorial y estructura jurisdiccional	43
Adolfo Gandarillas	
Los maestros mayores de la archidiócesis hispalense y su papel en la articulación del sistema constructivo religioso en el siglo XVIII. La implantación de la arquitectura barroca dieciochesca en el Arzobispado de Sevilla	67
José Manuel Higuera Meléndez	
<i>Civitates nobiliorum</i> : ciudad nobiliaria y políticas sepulcrales en el reino de Sevilla durante el siglo XVII. Una propuesta de estudio	101
Jesús Suárez Arévalo	
‘Cruzar la raya’: o contributo social e cultural da mobilidade dos portugueses no mundo hispânico, através de Sevilha	135
Maria da Graça A. Mateus Ventura	

Málaga y los territorios del reino de Granada. Confluencias, presencias, disidencias y sinergias con Sevilla	167
Juan Antonio Sánchez López	
“Sanlúcar de Barrameda, puerto de privilegio”. Perfiles de su arquitectura barroca	245
Fernando Cruz Isidoro	
Santa María Magdalena, los tiempos barrocos en una parroquia sevillana	281
Aurora J. Ortega López	
La pervivencia del barroco culto en la comarca del Aljarafe. Los excepcionales conjuntos de Olivares y Umbrete	293
Francisco Amores Martínez	
La evolución del arte en Écija y su eclosión en el siglo XVIII	321
Antonio Martín Pradas	
La periferia pacense: Fregenal de la Sierra, Higuera la Real y Bodonal de la Sierra. Creatividad artística entre dos jurisdicciones. Siglos XVI-XVIII	349
Antonio J. Santos Márquez	
La codiciosa curiosidad de Adán Centurión: Conflicto, fiesta, coleccionismo y filología en la Estepa marquesal	373
Juan Ramón Ballesteros Sánchez	

La dimensión artística de la devoción femenina. Una mirada sociológica a través de los inventarios de bienes durante el barroco nebricense	391
María del Castillo García Romero	
La escultura y el retablo en Jerez de la Frontera durante el Barroco: de la dependencia a la autosuficiencia	419
José Manuel Moreno Arana	
Antequera en los confines del Reino. Patrimonio artístico e identidad sevillana en el noroeste de la provincia de Málaga	455
José Luis Romero Torres	
Conste, por último...	503

La codiciosa curiosidad de Adán Centurión:

Conflicto, fiesta, coleccionismo y filología en la Estepa barroca

The Greedy Curiosity of Adán Centurión: Conflict, Party, Collecting and Philology in the Baroque Estepa

Juan R. Ballesteros

Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España

Resumen

El capítulo presenta alguno de los fenómenos culturales más relevantes del siglo barroco en Estepa. El Marquesado de Estepa presenta ciertas originalidades derivadas de la intensa relación que Adán Centurión, III Marqués de Estepa, mantuvo con la narrativa sacromontana.

Palabras clave: Estepa, Sacromonte, Adán Centurión, Martín Vázquez Siruela, Juan de Córdoba.

Abstract

This chapter presents some of the most relevant cultural phenomena of the Baroque century in Estepa. The Marquisate of Estepa presents certain originalities derived from the intense relationship that Adán Centurión, III Marquis of Estepa, maintained with the "sacromontan narrative".

Keywords: Estepa, Sacromonte, Adán Centurión, Martín Vázquez Siruela, Juan de Córdoba.

Comme tant de figures de l'art baroque, la "curiosité" est ambivalente: festive par l'une de ses faces, elle a aussi le visage de l'anxiété.

M. de Certeau, *La possession de Loudun*, 218

En el siglo XVII, Estepa quedaba bastante lejos de Sevilla. Tanto como para que el correo que desde la capital se enviaba a Estepa pudiera extraviarse en su camino hacia el Marquesado. Las cartas que desde Sevilla llegaban regularmente para su famoso III Marqués, por ejemplo, de parte del canónigo Martín Vázquez Siruela debían tomar el camino de Córdoba si querían alcanzar con cierta seguridad la villa de Estepa.¹ Tampoco estaba Estepa cerca Granada que, sin embargo, durante varios años había sido el lugar de residencia de este mismo III Marqués. A pesar de la distancia que separaba el Marquesado de estos grandes centros urbanos andaluces, desde Estepa se establecieron vínculos notables con Granada y con Sevilla. En cierto modo, Estepa se convirtió en las décadas centrales del s. XVII en un puente de ideas entre ambas. Excéntrico en más de un sentido, particularmente activo durante las décadas en las que el III Marqués de Estepa quiso diseñar su singular programa histórico-cultural desde la villa de su marquesado, el siglo barroco estepeño tiene unas características propias. Situado en el centro geográfico de la ruta interior que unía – y une – Sevilla y Granada, el Marquesado de Estepa estaba destinado a convertirse en un espacio barroco original ampliamente conectado con estos focos culturales andaluces. Estepa fue, en efecto, nexo, pero también destino de influencias intelectuales que procedían de otros polos artísticos-culturales andaluces y, a su manera, foco en el que se reelaboró un programa barroco de dimensiones nacionales.

Cada vez resulta más evidente hasta qué punto fue determinante la influencia que sobre el III Marqués de Estepa ejerció el relato sacromontano en el proceso por medio del cual se definió un horizonte propiamente barroco en la vida cultural de la Estepa del seiscientos. Este episodio realmente formidable en la historia de España no sólo generó un discurso sobre el pasado con argumentos y documentos propios, sino todo un entramado institucional y humano sobre el que se apoyaba y un proyecto ideológico de sentido profundamente barroco. Adán Centurión (1582-1658), III Marqués de

1. Cf. Ballesteros 2002, 213: "La carta que Vm. dice que me avía escrito avisándome de la muerte de Rodrigo Caro y algunas cosas que resultavan della no e recebido. Las que vinieren para mi por la estafeta se an de encaminar siempre por Córdoba." Se trata de una carta del III Marqués de Estepa Vázquez Siruela fechada en Estepa el 28 de agosto de 1647.

Estepa, fue un miembro destacado de esos círculos, dedicó parte de su vida a dar difusión y respetabilidad al relato sacromontano. Puso a disposición de esta macronarrativa relaciones, esfuerzos y recursos que determinaron el paisaje ideológico de su señorío. De esta manera Estepa se incorporó a uno de los operativos ideológicos que alimentaron la producción intelectual del s. XVII español. En las páginas que siguen voy a presentar algunos de los hechos más significativos de este universo. En primer lugar presentaré algunas informaciones sobre la realidad histórica y cultural estepeña del s. XVII a partir de descubrimientos realizados por la investigación historiográfica de los últimos treinta años que ha estudiado diferentes episodios del Barroco estepeño. En una segunda sección describiré las relaciones estepeñas con el hecho sacromontano y analizaré las consecuencias de la vigencia del relato sacromontano en un universo barroco que trasciende y supera la vida local de una villa andaluza en el s. XVII.

La Estepa barroca. El operativo mundano

Desde el punto de vista institucional un hecho histórico bien conocido explica las condiciones que hicieron de Estepa un lugar singular en la Andalucía del s. XVII: la constitución de un señorío controlado por la familia Centurión. Desde mediados del s. XVI el poderoso linaje de banqueros genoveses Centurioni dominaba la vida política de un territorio de aproximadamente 600 km² cuyos núcleos habitados contaban con poco más de 2000 vecinos.² La monarquía española había decidido enajenar por causa de sus muchas y acumuladas deudas Estepa y su comarca, antigua encomienda santiaguista. La deuda imperial imponía cambios en la comarca de Estepa al poner fin, de este modo, a casi tres siglos en los que la comarca había adquirido su identidad gracias a la frontera y a su pertenencia a la Orden de Santiago:

2. Existen varias aproximaciones a la demografía estepeña del s. XVI. En 1502 el alarde (un censo de efectivos militares) arrojaba la cifra de 58 hombres a caballo, 42 ballesteros y 486 lanceros (cf. González 1996). La cifra de vecinos la tomo de Rivero 1994, 241 (2219 vecinos divididos en 18 lugares: Estepa, Pedrera, La Roda, Sierra Yeguas, Cortijo Gilena su Rivera, C. Alameda, C. Badolatosa, C. Casariche, C. Alhonoza, C. Las Quebradas, C. Corcoya, C. Bañuelo, Lora, Venta S. Yeguas, V. Pozo Ancho, V. J. Martín, V. del Alcaide, V. Aguadulce. Estos vecinos se encuentran repartidos en 8 categorías: pechero, hidalgo, clérigo, beata, pobre, viuda, huérfanos solos, menores con tutor. El dato procede de un padrón 1549). En Castro 1998 hay un resumen sobre las cifras conocidas de la evolución demográfica de Estepa y su comarca, Fernández 1994 y Prieto 1994 analizan diferentes aspectos demográficos de la época. La extensión del marquesado la extraigo de Garza 1996, 18 que también recoge datos demográficos.

El verdadero quebranto del dominio territorial de las Órdenes Militares no vino, sin embargo, de la mano de su administración por parte de la Corona, sino por las desamortizaciones a que se vieron sometidas durante los reinados de Carlos I y Felipe II, quienes cargaron sobre los territorios de las Órdenes gran parte de sus necesidades monetarias. Las ventas realizadas por Carlos V, que no constituyeron a pesar de todo más que un alivio circunstancial para su hacienda, no atrajeron a la alta nobleza sino a nuevos titulados, sobre todo a colaboradores directos del Emperador. Es aquí, en el hecho de que estas tierras sirvieran de base a nuevos señoríos y titulaciones, donde radica su importancia. Los territorios de las Órdenes se convirtieron en auténticas plataformas de consolidación económica y social para los burócratas y las nuevas gentes adineradas. (Garza 1996, 5)³.

“Nuevas gentes adineradas” eran, en efecto, los Centurioni genoveses. En *Carlos V y sus banqueros*, el clásico de Ramón Carande sobre las finanzas del “augusto deudor”, se documenta de qué modo la familia de los Centurioni participó en la financiación de las políticas imperiales durante el reinado de Carlos V. El emperador, “cliente incomparable y también promotor de malísimos ratos” – por sus frecuentes impagos –, catalizó en torno a sí a buena parte de los servicios financieros del continente durante su prolongado reinado. Acudió, naturalmente, a la plaza de Génova, “mercado carísimo” y tuvo que aceptar en muchas ocasiones la famosa “prima genovesa”.⁴ Una consecuencia de estas prácticas imperiales fue la adquisición de Estepa y su comarca por parte de Adamo Centurione en 1559 en el contexto de la desamortización de encomiendas de órdenes militares. Desde entonces en torno a la propiedad estepeña se debía formar una rama española de aquella familia genovesa que de este modo adquiriría nuevos títulos, se procuraba nuevos bienes y se proponía proyectos diferentes a los de sus tradicionales negocios italianos.⁵

Los marqueses de Estepa, en función de las propias cláusulas de la venta de Estepa y de los lugares de su comarca, ejercieron también el poder espiritual en el territorio que habían adquirido mediante una institución eclesiástica especial e independiente de las grandes diócesis andaluzas: la Vicaría General de Estepa. Se trataba de una institución heredada de la época santiaguista. Un vicario delegado del prior de San Marcos gobernaba la vida religiosa de la encomienda desde que esta fuera donada por Alfonso X a la Orden de Santiago. A partir de la venta de la encomienda eran los marqueses

3. Sobre la encomienda santiaguista estepeña existen algunos trabajos importantes: Domínguez Ortiz 1996, Gómez Estepa 1996 y López de la Plaza 1998.

4. Carande 1987. Los entremecillados proceden de la “Introducción. El destino de las remesas”, 1-23 del vol. 3.

5. Camero 2019 analiza el proceso de creación del mayorazgo a partir de los bienes adquiridos a la corona. Sobre el título de Marqués de Estepa, vid. el estudio genealógico de De Salazar-Gómez de Olea 1996.

quienes detentaban la prerrogativa del nombramiento del vicario, aunque la transición de un poder a otro no resultó sin trauma:

Al ser segregada de la orden la encomienda de Estepa y tomada posesión de ella en nombre de la corona por don Francisco Pérez de Almazán en día 22 de junio de 1559 y no ser agregada al arzobispado sevillano quedó la vicaría automáticamente exenta y poco después al ser vendida la vieja encomienda pasaron los vicarios a serlo delegados de los nuevos dueños, claro esto sólo en los papeles de venta, pues en la realidad los vicarios siguieron siendo delegados del prior de San Marcos de León hasta 1590 y desde entonces hasta la extinción [en 1874] lo fueron por delegación apostólica y con el anárquico lema de "vere nullius" en virtud del privilegio pontificio de Pío IV en su bula "Sana pro parte". (Lasarte 1977, 111)⁶

A lo largo del s. XVII el Vicario desempeñó una función primordial en la ordenación religiosa del Marquesado. Ejercía de modo privativo el control de las diferentes hermandades y mayordomías del Marquesado, tenía responsabilidades fiscales que le llevaron a establecer un modelo local de exacción fiscal eclesiástica y codificó, por último, las ceremonias públicas en los dominios del Marqués. En tanto que autoridad religiosa, el Vicario regulaba nombramientos de una estructura parroquial que crecía en las diferentes localidades del Marquesado, y debía conocer sobre los problemas relacionados con las diferentes órdenes monacales asentadas en Estepa.⁷ Su autoridad, por lo tanto, se impuso en los dominios espirituales de la vida de los estepeños, un ámbito que, como veremos, resultó de enorme trascendencia en la originalidad del barroco estepeño. Que el doctor Jerónimo de Rivera, Vicario de Estepa entre 1647 y 1680 – uno de los ejercicios más duraderos de todo el s. XVII coincidente, a grandes rasgos, con la presencia en Estepa del III Marqués –, procediera del colegio del Sacromonte de Granada, tal y como se ha demostrado recientemente, es un indicio más de la importancia que el Sacromonte tuvo para entender los asuntos espirituales del Marquesado.⁸

Junto al poder señorial que se expresaba por medio de Marquesado y Vicaría existía en Estepa un Concejo municipal cuyas relaciones con las nuevas instituciones señoriales de la villa no siempre fueron fluidas. En él se agrupaban importantes familias locales, el "clan estepeño" – "son sólo cuatro o cinco linajes los que controlan Estepa" (Soria Mesa 1996, 53) – que ahora tenía que convivir con la presencia y la autoridad de los "advenedizos genoveses" (ibid.). Noticias sobre varios conflictos entre ambos poderes nos permiten intuir la nueva conflictividad social y política que dominaba la villa.

6. En IVAJHE existen varias contribuciones sobre la historia de la Vicaría General de Estepa. Además de los estudios de Fernández Flores 1994 y Fernández López 1996.

7. Martín Riego 1994, García Bernal 1996, Miura Andrade 2000.

8. Jordán 2022, 84.

Pleitos de orden criminal —en 1578 el Marqués violó a una doncella hijadalgo—, jurisdiccional —sobre nombramientos y recaudaciones, con sonados casos también como el asesinato en 1581 de un miembro de las antiguas familias estepeñas, Diego Velasco, por parte de un hermano del marqués— y simbólicos —relacionados con la apropiación propiamente ideológica que los Marqueses estaban realizando de su nueva propiedad— son el indicio de la nueva situación. Los genoveses no solo eran particularmente pendencieros, traían un nueva jerarquía social y modernos programas simbólicos. A todo ello debería acostumbrarse la comarca en los siglos venideros. De esta manera Estepa dejaba atrás el mundo de la frontera para adentrarse en la ordenación y conflictividad institucional, y los universos culturales del mundo moderno.⁹

En este marco de relativa autonomía local —y cierta marginalidad frente a los grandes centros de poder y cultura regional— se desarrolló la experiencia erudita del III Marqués de Estepa. El Marqués fue el promotor de una serie de iniciativas culturales y científicas de aspiraciones muy ambiciosas que definen en buena medida la personalidad de la Estepa barroca como veremos inmediatamente. No obstante, a mi juicio, no fue por medio de la obra del III Marqués ni del entorno del que se rodeó —alguno de cuyos miembros es bien conocido y aparecerá a lo largo de este trabajo— que nació la Estepa barroca. Desde luego, las iniciativas del círculo del Marqués dotaron a la vida barroca estepeña de una personalidad bien definida capaz de generar un modelo propio de notable repercusión regional. Pero estas particularidades estepeñas, no obstante, no alejaban la experiencia religiosa o la vida cultural de quienes vivían bajo el señorío de los marqueses del conjunto de comportamientos que dominaron el siglo de la Contrarreforma como vamos a ver inmediatamente.

Un extraordinario documento nos ilustra, por ejemplo, sobre cómo se celebraron en Estepa entre 1612 y 1620 las fiestas del *Corpus Christi*, un momento ritual de inequívoco sabor contrarreformista. Se trata del manuscrito de jeroglíficos y enigmas del padre Andrés de Rodas, comisario de la Inquisición y cura párroco de la iglesia de Santa María de Estepa, con el que es posible conocer las fiestas barrocas, el arte efímero y el programa doctrinal que el mismo cura párroco de Santa María se encargaba de preparar cada año. El manuscrito — 281 páginas con más de 120 imágenes — recoge los acertijos y poemas de naturaleza primordialmente, aunque no exclusivamente, religiosa, que el padre de Rodas colgaba en una escenografía preparada al efecto a las puertas de su parroquia de Santa María. En el texto se describen los teatri-

9. Sobre este aspecto de la vida de la Estepa moderna: Cortés 1996, Rodríguez 1996 y Soria Mesa 1996.

llos de títeres, las danzas y saraos varios que entonces se celebraban. Es un documento que merece sin duda un estudio sistemático. Según un estudio reciente contiene “un extraordinario muestrario de costumbres” de la vida estepeña del seiscientos.¹⁰

Por lo demás el desarrollo urbano y la vida artística de la Estepa barroca, dominadas por iniciativas patrocinadas por los Marqueses de Estepa, también responde al espíritu de su tiempo. A inicios del s. XVII se construyeron dos grandes proyectos en el centro histórico de la villa – el Cerro de San Cristóbal – donde se encontraba la iglesia mayor de la villa, la misma Iglesia de Santa María en la que el padre de Rodas se esforzaba por divulgar los misterios de la fe cristiana a los estepeños durante las fiestas del *Corpus*. Santa María fue flanqueada por dos grandes fundaciones marquesales: el Convento de Santa Clara y el Convento de San Francisco. El de Santa Clara fue fundado en 1599, el de San Francisco se concluyó en 1614. Pronto no solo se beneficiaron de las donaciones de los Marqueses, sino que encauzaron hacia sí la munificencia de las familias adineradas de la población local.¹¹ La expansión urbana de la ciudad a partir de este núcleo histórico requirió nuevas fundaciones eclesiásticas a partir de finales del s. XVII. Se ha estudiado la originalidad de los nuevos proyectos y sus relaciones con el entorno artístico andaluz particularmente en el caso de las pinturas murales que decoraban estos edificios, de los retablos y de los camarines, elementos relevantes en la identidad constructiva y artística local.¹²

Al margen de estas instituciones eclesiásticas, el Marquesado de Estepa fue la sede de una singular y pionera iniciativa museística. La reunión de la colección anticuaria de los Marqueses de Estepa en una finca rústica en Lora de Estepa ha sido estudiada en diferentes trabajos relacionados con el coleccionismo barroco andaluz.¹³ El edificio, a día de hoy lamentablemente en ruinas, ocupaba un solar de unos 300 m². Disponía de dos plantas y presentaba una distribución en dos alas. En la planta baja existía un salón de 18 m por 8 m. Existen varias descripciones más o menos contemporáneas de esta casa museo en la que se acumulaban inscripciones antiguas, piezas escultóricas

10. Salas Machuca 1994 y Escalera 2008 son los dos únicos estudios que conozco sobre el manuscrito conocido como “*Corpus estepeño*” que pertenece a una colección particular. Sobre la fiesta en la Europa moderna en general, y la del *Corpus Christi* en particular, Muir 2001.

11. Ballesteros 2002, 178. Sobre el Convento de Santa Clara se publicó un estupendo monográfico con motivo del cumplimineto del cuarto centenario desde su fundación (VV.AA 1999). Ofrece un completo análisis histórico, arquitectónico y patrimonial (pintura, retablos, imágenes, orfebrería y bordados) del convento con abundante aparato gráfico.

12. Cf. Gómez Piñol 1998, Quiles 1998 y Herrera García 1998.

13. Cf. Juárez 1994, Ballesteros 2002, 171-188, Ballesteros 2015a, Ballesteros 2015b, Beltrán Fortes 2015.

y restos arqueológicos desenterrados por su fundador, Juan de Córdova y Centurión (1612-1665), un hijo natural del III Marqués. Este personaje, central en la vida cultural de la Estepa barroca, es muy conocido por parte de la erudición local desde la noticia que sobre él realizó Antonio Aguilar y Cano en el justamente célebre *Memorial ostippense*.¹⁴ Recientemente ha sido objeto de un estudio biográfico a partir de documentos hasta ahora inéditos como su expediente de limpieza de sangre, elaborado con motivo de su solicitud de vestir el hábito de la Orden de Santiago, su testamento o el inventario *post mortem* de los bienes que dejó en el momento de su fallecimiento.¹⁵ El trabajo de Jorge A. Jordán, además de arrojar luz sobre diferentes aspectos de su biografía, ha precisado los intereses culturales de don Juan: su afición a la pintura, sus iniciativas editoriales y, para nuestros particulares intereses, su responsabilidad en el diseño de la casa museo de Lora.¹⁶ Según afirmé en un trabajo anterior sobre este jardín anticuario estepeño, las relaciones del mismo con las propuestas que en la llamada Casa de Pilatos de Sevilla realizaban poco antes los duques de Alcalá manifiestan las preocupaciones humanísticas de los Centurión.¹⁷ Pero, desde mi punto de vista también, el proyecto museístico estepeño —en el que predominaban piezas de origen local—, debe comprenderse como un procedimiento para resolver conflictos de orden simbólico que se vivían en la Estepa barroca:

Dentro de este amplio proceso de inserción de los Centurión en todas las coordenadas de la vida de la comarca, el museo de Lora se puede entender como un paso adelante en el vasto programa de apropiación ideológica de la comarca de Estepa que los Marqueses debían entender como el proyecto político y social de su familia. En este sentido, Don Juan comprendió que un jardín arqueológico, además de una finalidad decorativa podía trasladar al plano ideológico un “universo cerrado, verdadera metáfora del orden cósmico de la realidad natural” [Checa-Morán, *El coleccionismo en España*, 147]. Efectivamente, el museo de Lora, tal y como rezaba

14. Cf. Aguilar y Cano 1886, 443-444.

15. Cf. Jordán 2022.

16. Me atrevo a aventurar la posibilidad de que don Juan de Córdova fuera el autor de los 8 poemas (quintillas, sonetos y redondillas) firmados con el nombre de Juan de Córdova y publicados para ilustrar junto a otros ingenios españoles varios conceptos amorosos descritos en un comentario a Ovidio, la *Heroyda ovidiana* (Burdeos, 1628) publicada por Sebastián de Matienzo (1588/9-1644) bajo el pseudónimo de Sebastián Alvarado y Alvear (cf. Palmer 1986). Si esta atribución pudiera confirmarse, los poemas los habría escrito don Juan con unos 15 años de edad. De hecho, el texto ya anuncia la juventud del autor: “primicias son de vena española que nos promete para adelante colmos, desde luego le ofrecemos aplausos” (p. 252). Don Juan colaboró en la publicación de una obra póstuma de Matienzo (las *Commentationes* a la Eneida de Virgilio publicadas en Lyon) que posiblemente fuera profesor de Juan de Córdova en Villagarcía de Campos (cf. Jordán 2022, 138).

17. Adán Centurión trató de adquirir algún libro de la biblioteca del III Duque de Alcalá que se subastó a su muerte y conocía bien su monetario, cf. Ballesteros 2002, 114. Sobre la biblioteca ducal Maillén Herráiz 2018.

la inscripción conmemorativa de 1659,¹⁸ era un archivo de múltiples testimonios de Antigüedad que habían aflorado a lo largo y a lo ancho del Marquesado. El pasado antiguo de la comarca se reunía en torno a esta síntesis anticuaria, verdadero trasunto de la síntesis política que representaban los Centurión y de su proyecto de apropiación histórica de la comarca de Estepa. (Ballesteros 2002, 178-179).

Don Juan y su museo han pasado a la historia como un episodio quizás menor de la erudición anticuaria andaluza. Las iniciativas de su padre tuvieron menos suerte.

Filología barroca en Estepa. El operativo místico

Como ya hemos explicado más arriba, la Estepa barroca no dejaría de ser un episodio local del deslumbrante barroco andaluz si no fuera por la influencia que ejerció sobre el Marquesado el relato sacromontano. No son pocas las ocasiones en las que el relato sacromontano ha sido objeto de estudio historiográfico y, desde luego, no es este el lugar de repetir los estupendos sucesos que dieron lugar a esta versión alucinante de la primitiva Historia de España.¹⁹ El “tinglado laminario” (Barrios Aguilera 2004, 9, 31) acabó siendo un desafío lanzado a los métodos y las posibilidades del discurso científico propiamente historiográfico por parte de hombres como Adán Centurión, por lo que sí nos interesa analizar cómo ese desafío encontró en Estepa a uno de sus más firmes valedores.

Los descubrimientos del Sacromonte apelaban a los orígenes del cristianismo en la península ibérica, a los pilares dogmáticos de la propia religión cristiana, a la génesis de las lenguas que se hablaban en España desde la Antigüedad y a los fundamentos mismos de la ciencia histórica. Al margen de los autores de aquella notoria superchería documental, fue el apoyo del arzobispo de Granada, Pedro Vaca de Castro y Quiñones (1534-1623), lo que proyectó el fraude a escala nacional. El arzobispo Castro fundó la abadía del Sacromonte sobre el solar de los hallazgos como garantía perpetua de la defensa del relato histórico generado por las reliquias, mártires y textos descubiertos en Granada a finales del s. XVI. Todos estos elementos demostraban que había existido una comunidad cristiana en Granada desde el

18. Un siglo exacto después de la adquisición por los Centurión de la Encomienda de Estepa. Esta coincidencia no puede ser casual.

19. Cf. Godoy Alcántara 1868, 1-43, Alonso 1979, Caro Baroja 1992, 115-158, Ballesteros 2002, 66-78, Barrios 2004, García-Arenal y Rodríguez Mediano 2010.

primer siglo de nuestra era que no solo tenía sus propios textos evangélicos conservados en láminas de plomo, sino que hablaba árabe, fue perseguida y produjo tradiciones propias y documentos escritos en árabe, latín, griego ... y castellano. Más allá de la credulidad o de la mala fe, las razones que explican la iniciativa de Castro responden a un marco histórico preciso y están relacionadas con un proyecto local y nacional ideado por el propio arzobispo para dotar a Granada de una identidad plenamente contrarreformista:

El empeño del arzobispo Castro impulsó una empresa capaz de marcar una nueva impronta en la ciudad de Granada, sepultando la de la antigua capital del emirato nazarí; de recrearla en su Sacromonte, como "santuario de los orígenes de la fe en Andalucía", con su espectacular sello martirial antiguo, un renovado foco de luz de Trento a la vez que referente cultural barroco. [...] Es incontestable su impronta en Granada, a la que marcó de forma indeleble, esa corona martirial [...] al fin y al cabo, logro local o a lo sumo regional; la pretensión de irradiación universal quedó frustrada, pues nunca pudo competir con los grandes santuarios hispánicos que le antecedían en el tiempo, Santiago de Compostela, el Pilar de Zaragoza, Guadalupe o Montserrat; de hecho, apenas superó el ámbito del antiguo reino granadino y en alguna medida el andaluz. Cabe esgrimir las razones que parecen más plausibles: a) el hecho incontrovertible de sus dudosos orígenes, tan prontamente debelados y cuestionados aunque defendidos épicamente desde Granada; b) la incapacidad de la institución abacial para universalizar la imagen sacromontana a un nivel similar al representado por la Alhambra [...]; c) el lastre que supuso haber sido planteado como un foco más ideológico que devocional, que sin duda determinó una tipología peculiar [...] incapaz de unir la iconografía tardomedieval con la nueva contrarreformista. (Barrios Aguilera 2004, 128-132)

Aunque el proyecto sacromontano con el que Castro quiso definir una nueva Granada cristiana fracasó, el relato sacromontano tuvo eco en Sevilla, la última sede episcopal ocupada por el propio arzobispo Castro y en el marqués Adán Centurión, posiblemente el más ferviente defensor del relato sacromontano en el s. XVII. Al final de su vida, Adán Centurión se propuso construir un discurso científico en función de aquel relato. Para ello se rodeó de un grupo de auxiliares y estableció una estrategia que aspiraba a resolver las incongruencias del relato sacromontano empleando la "pía afición", esto es, la defensa del relato histórico que subyacía bajo los descubrimientos del Sacromonte y la digestión de sus múltiples aristas doctrinales por medio de una celosa labor que aunaba devoción y filología. No fue una de las menos importantes dificultades alumbradas por los plomos sacromontanos la explícita defensa del concepcionismo mariano del que Estepa se habría de convertir en una fervorosa defensora. La "pía afición" del III Marqués no le granjeó un lugar destacado entre los magnates del cristianismo postridentino, sino fama de erudito mediocre y descrédito multiseccular. En este apartado me propongo

presentar el microcosmos científico del que se rodeó el Marqués y definir el horizonte intelectual que existió en Estepa en aquellos años centrales del s. XVII. En ese mundo intelectual en el que el Marqués se instaló en las últimas décadas de su vida, la filología y la historia se convirtieron en las herramientas con las que se propuso dar coherencia y regularizar la sacudida documental que supusieron los libros plúmbeos. El Marqués, personalidad absolutamente barroca, aspiró a regularizar la anomalía de los extraños textos evangélicos sacromontanos escritos en árabe por medio de un proyecto científico sorprendente. En el Barroco, época en la que todo lo extraño siempre podía acabar siendo verosímil, la ciencia podía convertirse en una operación mística. Granada había sido foco de una potente literatura mística y entre los Centurión surgieron otros exégetas de universos secretos como el carmelita descalzo Davide Centurión (1595-1655), sin duda emparentado con los Centurión estepeños, y autor como Nicolás de Jesús-María Centurione de una *Elucidatio phrasium mysticae theologicae* (1631) para las obras de San Juan de la Cruz.²⁰

El Marqués de Estepa patrocinó varias traducciones al castellano y al latín de los textos sacromontanos. Se ha llegado a afirmar que aprendió árabe para hacerlo.²¹ Lo cierto es que en su entorno encontramos a traductores del árabe como un Juan Bautista Centurión, probablemente un morisco adoptado por Adán Centurión que vivía en Estepa junto a sus hijos según explicaba el Marqués a Martín Vázquez Siruela en una carta de enero de 1658 (“Juan Bautista padece en su casa. Aviendo estado sus hijos con sarampión y peligro, ya están mejores”, Ballesteros 2002, 242). De hecho, entre los papeles de este Martín Vázquez Siruela (1600-1664), antiguo colegial de Sacromonte —uno más en el entorno del Marqués— que acabó sus días como canónigo de la Catedral de Sevilla, se han conservado un conjunto de documentos —cartas, apuntes epigráficos, noticias bibliográficas— con las que es posible reconstruir el mundo científico del Marqués. Encontramos en estos “papeles de Siruela” cartas de este Juan Bautista Centurión en las que se tratan problemas de traducción de términos árabes, así como un importante conjunto de cartas del propio Marqués a Vázquez Siruela para documentar las relaciones del III Marqués de Estepa con el asunto sacromontano. Los aspectos devocionales son importantes en esta correspondencia, pero lo que convierte esta relación en fundamental para nuestros propósitos es la dimensión científica de la misma. No cabe duda de que el canónigo Siruela

20. De Certeau 1982, 183. La obra de De Certeau es un trabajo excepcional sobre el universo epistemológico en el que voy a situar las iniciativas de Adán Centurión. He usado las ideas de este trabajo en la siguiente descripción de la experiencia científica del Marqués de Estepa.

21. Barrios Aguilera 2004, 59.

compartía las convicciones del Marqués tal y como demuestra un texto del propio Siruela sobre las primitivas lenguas habladas en España conservado en la Catedral de Sevilla.²² Con el Marqués de Estepa, según podemos reconstruirlo a partir de esta correspondencia con Vázquez Siruela, el relato sacromontano trató de desprenderse de su prurito devocional para adquirir un aspecto plenamente filológico. La experiencia radical de filología barroca que se vivió en la Estepa del III Marqués supuso un salto cualitativo frente al tratamiento devoto que el arzobispo Castro dio al asunto sacromontano. La desbordante curiosidad del Marqués le llevó a diseñar un operativo científico en el que para hacer inteligible un fenómeno histórico prodigioso como el que se ocultaba detrás del relato sacromontano era necesario aceptar que la realidad histórica comportaba una dimensión mística a la que era posible acceder por medio de la filología. Para hacer posible este operativo el Marqués empleó recursos no despreciables con los que construyó una biblioteca apropiada para un trabajo sin precedentes. El Marqués se nos revela como un bibliómano contumaz en sus cartas a Vázquez Siruela: “Y si es libro que se halla a comprar el de Gualterio [G. Gualtherus, *Siciliae obiacentium insularum et Bruttiorum antiquae tabulae*, Mesina, 1624], avisemelo Vm. y qué otros libros ay ahora nuevos que puedan ser de codicia a mi curiosidad.” (Ballesteros 2002, 213, carta a Vázquez Siruela de agosto de 1647). El Marqués había desarrollado en su prolongado trato con traducciones y antiguallas una codiciosa curiosidad por los libros que define su personalidad. En la respuesta a uno de los muchos envíos de libros que recibía en Estepa gracias a Vázquez Siruela, su asesor bibliográfico, resumía el Marqués sus ambiciones del siguiente modo —este envío llegó en octubre de 1655 e incluía una extraña traducción latina de un no menos exótico tratado persa publicada el mismo año en Ámsterdam [G. Gentius, *Rosarium politicum sive amoenum sortis humanae theatrum. De persico in latinum versum, notis illustratum*]—:

Eme olgado con ellos [con los libros] y en particular con el primero que demás de que me persuado es de mui rara sustancia por lo que Vm. dize, así le veré de mui buena gana. Es de mui linda inpresión así la letra latina como la arábiga en que escriven los persas su lengua que es vien diferente de la aráviga, y para nosotros nueva. Por eso me e holgado aún más con el libro y si uviese salido arte o vocabulario de la lengua pérsica olgaría con él como tanvién lo que deste género se trallere de las Indias Orientales y Occidentales, China, Japón i Tartaria i en fin qualquiera de las lenguas que nos son estrañas i en particular la mexicana que desto no dudo que ai vocabulario i artes, pero no le e visto. I espero por el correo la quenta que Vm. dize enbiará. (Ballesteros 2002, 232).²³

22. Ballesteros [en prensa].

23. Ahora sabemos gracias al trabajo de Jordán 2022, 69 que a la muerte de Adán Centurión el propio

Por el correo, en efecto, habrían de llegar a Estepa libros inauditos en estos años centrales del siglo con los que dar sentido a las extravagancias lingüísticas del Sacromonte. El Marqués quería satisfacer los deseos de su programa por medio de la alta filología. Evidentemente, tenía el Marqués la ambición de alcanzar una síntesis descomunal de la historia y la lingüística universal que diera al ciclo sacromontano relevancia y un anclaje en autoridades y métodos científicos reconocidos y respetables. Así podemos entender la manía bibliográfica de III Marqués, seducido por el saber de su tiempo, que desfila por su correspondencia. Encontramos en su correspondencia volúmenes sin cuento con destino a su biblioteca convertida de esta manera en depósito de una literatura heterogénea y fascinante: los *Danicorum monumentorum libri sex*, la descripción de antigüedades nórdicas escrita por Olaus Wormius (Copenhague, 1643), el *Prodrumus coptus sive Aegyptiacus*, introducción al copto de Atanasio Kircher (Roma, 1636), una edición latina del *De Mundi Creatione libri septem*, un comentario al primer capítulo del Génesis obra del bizantino Juan Filopono, el *Symbolo catholico indiano* del franciscano Luis Jerónimo de Oré, extrañísimo catecismo quechúa y aymara publicado en Lima en 1598, las mejores gramáticas y diccionarios árabes y hebreos, raras monografías de asuntos extravagantes...²⁴ Con estos materiales se proponía el Marqués arraigar en la ortodoxia científica de su tiempo los saberes heterodoxos que el Sacromonte había destapado. Por eso es legítimo preguntarse si la filología barroca del Marqués era un paréntesis exótico en la formación de un paradigma propiamente científico o el preámbulo necesario de ese mismo paradigma científico.

El procedimiento epistemológico empleado por el Marqués partía del paradigma lingüístico postbabélico y se proponía hacer lisible la voluntad de Dios estudiando las lenguas que aquella voluntad había generado para confundir a la Humanidad. Para descubrir el velo místico de la creación divina y conocer la alquimia lingüística de la voluntad del Señor era necesario aceptar que los poderes combinatorios de quien habían generado la diversidad de lenguas en Babel tenían una intención. Ordenar los fragmentos dispersos en el presente y en el pasado de la obra de Dios en este ámbito lingüístico comportaba descifrar la actividad divina y presentar su sentido. Por lo tanto la vocación enciclopédica del mecenazgo de don Adán debe entenderse en términos teológicos. Para dar cabida al relato sacromontano en la macronarrativa dogmática y simbólica universal imaginada por el Marqués y su entorno, era necesario aceptar la existencia de significados inverosímiles en un relato

Vázquez Siruela se encargó de elaborar un inventario de su biblioteca.

24. Sobre la biblioteca del Marqués de Estepa, Ballesteros 2002, 87-95 y 279-307.

paradójico de la Historia de la humanidad. El Marqués sucumbió, por esta vía, ante lo que Michel De Certeau denominó la “ivresse technique” (De Certeau 1982, 85), la retórica científica que legitimaba conclusiones imposibles en el marco de una lectura mística del acontecer histórico. Se intuye en los proyectos del Marqués el deseo de trazar una taxonomía utópica de lenguas y escrituras en cuyo seno ubicar el relato plurilingüe del Sacromonte. Fue el suyo un trabajo que se quiso analítico y que buscaba una síntesis sencilla que, no obstante, se escapa a sus posibilidades. Las esperanzas del Marqués estaban puestas en Vázquez Siruela, erudito gongorino y epigrafista insigne:

Y mi principal esperança siempre a estado en Vm. Si consiguiésemos que aplicase al estudio algunos días a esto sobre que tengo cansado a Vm. con mis importunaciones porque requiere esto muy buena theología, escolástica y de escritura y letras humanas y Historia y no abrá muchos que comprehendan esto como Vm. (Ballesteros 2002, 241, carta del Marqués a Vázquez Siruela de agosto de 1656).

En el proyecto del Marqués se percibe la aceptación de una pluralidad mística en la que, no obstante, no cabe ni un ápice de alteridad. Su operativo constituye una empresa filológica en busca de un único idioma místico y un relato histórico en el que lo sagrado reordena la pluralidad. Inevitablemente, la filología barroca que impulsó el Marqués fue un ejercicio teológico en el que se operó una transferencia metodológica hacia la teología, la exégesis alegórica y la demostración erudita de la continuidad de la presencia divina en el devenir histórico. Fue un proyecto que convertía en legítimas operaciones y análisis fabulosos sobre la historia humana en general y sobre la historia de la lengua en particular y cuya intención, debajo de unas aparentes aspiraciones científicas, era superar la fragmentación babélica—lingüística y dogmática—gracias a un impulso místico. Todo este proyecto no puede entenderse sin comprender las profundas convicciones religiosas del propio Marqués, ni sin reconocer el verdadero valor del contexto barroco en el que vivió el Marqués: el mundo de la melancólica nostalgia de lo crepuscular.

Bibliografía

- IAJHE: Barrionuevo Martín, José Antonio (dir.), Fernández Baena, Miguel y Rivero Ruiz, Antonio (coords.), *Actas de las I Jornadas sobre Historia de Estepa. 10, 11 y 12 de marzo de 1994*, Estepa, 1994.
- IIAJHE: Rivero Ruiz, Antonio (coord.), *Actas de las II Jornadas sobre Historia de Estepa, 7, 8 y 9 de marzo de 1996*, Estepa, 1996.

- IIIAJHE: Rivero Ruiz, Antonio y Juárez Martín, José María (coords.), *Actas de las III Jornadas sobre Historia de Estepa. "Patrimonio histórico". 5, 6 y 7 de marzo de 1998*, Estepa, 1998.
- IVAJHE: Díaz Fernández, Ezequiel, Muñoz Redondo, Miguel Ángel, Mateos Llamas, José Javier, Jiménez Peña, Carolina, Martín Fernández, Manuel, Caballero Páez, Moisés, Reina Alés, Gonzalo, Rodríguez Crujera, José, Romero Jiménez, Rafael (coords.), *Actas de las IV Jornadas sobre Historia de Estepa. 25, 26, 27 y 28 de mayo de 2000*, Estepa, 2000
- Aguilar y Cano, Antonio, *Memorial ostippense. Extracto de varios curiosos libros que se ocupan de la antigua Ostippo u Stippo y actual Estepa*, Granada, 1886.
- Alonso, Carlos, *Los apócrifos del Sacromonte. Estudio histórico*, Valladolid, 1979.
- Ballesteros, Juan R., *La Antigüedad barroca. Libros, inscripciones y disparates en el entorno del III Marqués de Estepa*, Estepa, 2002.
- Ballesteros, Juan R., "Citas truncadas. Tres episodios sobre la (re)construcción humanística de la Antigüedad clásica", Carlos Cañavate Huércano (dir.), *Actas de las II Jornadas de Historia y Patrimonio de Lora de Estepa (21 de marzo y 18 de abril de 2015)*, Casariche, 2015a, 93-116.
- Ballesteros, Juan R., "A ciegas entre candiles: Vázquez Siruela, la epigrafía estepeña y la aproximación barroca a la Antigüedad", *Habis* 46 (2015b), 325-344.
- Ballesteros, Juan R., "Tito Livio (24.10) en la biblioteca de don Adán: Lingüística para el Imperio en la Andalucía barroca", *Humanística Lovaniensia* [en prensa].
- Barrios Aguilera, Manuel, *Los falsos cronicones contra la Historia*, Granada, 2004.
- Beltrán Fortes, José, "La singular colección arqueológica de Juan de Córdoba, formada en Lora de Estepa (Sevilla) durante el siglo XVII", Carlos Cañavate Huércano (dir.), *Actas de las II Jornadas de Historia y Patrimonio de Lora de Estepa (21 de marzo y 18 de abril de 2015)*, Casariche, 2015, 47-90.
- Camero Ramos, José, *Creación de vínculo y mayorazgo en el Marquesado de Estepa*, Sevilla, Diputación de Sevilla, 2019.
- Carande, Ramón, *Carlos V y sus banqueros*, 3 vols., Barcelona, 1987 [1ª ed. 1943].
- Caro Baroja, Julio, *Las falsificaciones de la Historia (en relación con la de España)*, Barcelona, 1992.

- Castro Sánchez, Marcial, "Una visión general de la demografía histórica de Estepa", IIIAJHE, 321-330.
- Cortés Peña, Antonio Luis, "Conflictividad social en la Estepa Moderna", IIAJHE, pp. 597-612.
- De Certeau, Michel, *La possession de Loudun*, París, 2005 (ed. rev. Luce Giard) [orig. fr. 1970].
- De Certeau, Michel, *La fable mystique, I. XVIe- XVIIe siècle*, París, Ed. Gallimard, 2018 [orig. fr. 1982].
- De Salazar y Acha, Jaime y Gómez de Olea y Bustinza Javier, "Los Marqueses de Estepa. Estudio Histórico-Genealógico", IIAJHE, 69-92.
- Domínguez Ortiz, Antonio, "De las encomiendas a los señoríos; un factor en la forja de la Andalucía Moderna", IIAJHE, 705-716.
- Escalera Pérez, Reyes, "Emblemática popular: Jeroglíficos y enigmas de Andrés de Rodas en el Corpus de Estepa (1612-1620)", en Rafael García Mahiques, Vicent Francesc Zuriaga Senent (eds.), *Imagen y cultura. La integración de las imágenes como Historia cultural*, vol. I, Valencia, 2008, 581-597.
- Fernández Flores, José, "Una institución con peso histórico: La vicaría de Estepa", IVAJHE, 9-21.
- Fernández Naranjo, Manuel Jesús, "La situación demográfica y sociológica de Estepa a finales del siglo XVII", IAJHE, 321-346.
- Fernández López, Francisco, "Un conflicto entre la Vicaría y el Marquesado de Estepa sobre preeminencias de jurisdicción (1696-1700)", IIAJHE, 149-156.
- García Bernal, Jaime, "Control eclesiástico y codificación de las ceremonias públicas en Estepa (1590-1625)", IIAJHE, 135-147.
- García-Arenal, Mercedes y Rodríguez Mediano, Fernando, *Un Oriente español. Los moriscos y el Sacromonte en tiempos de Contrarreforma*, Madrid, 2010.
- Garza Cortés, Rosario, *La villa de Estepa al final del dominio santiaguista*, Estepa, 1996.
- Godoy y Alcántara, José, *Historia crítica de los falsos cronicones*, (est. preliminar. Ofelia Rey Castelo), Granada, 1994 [orig. Madrid, 1868].
- Gómez Estepa, José, "Las instituciones eclesiásticas en la Encomienda de Estepa en la primera mitad del siglo XVI", IIAJHE, 93-104.
- Gómez Piñol, Emilio, "Camarines estepeños: origen y función", IIIAJHE, 625-642.

González Sánchez, Vidal, "Alarde de la gente de guerra, armas y caballos que había en Estepa en 1502, con una relación del pan terciado existente en la Villa", IIAJHE, 559-583.

Hagerty, Miguel José, *Los libros plúmbeos del Sacromonte*, Madrid, 1980.

Herrera García, Francisco J., "Estepa como centro demandante de retablos. La dependencia del entorno durante los siglos XVII y XVIII", IIIAJHE, 515-544.

Jordán Fernández, Jorge Alberto, *Una manuscrito inédito sobre la historia de Estepa y de la recolección franciscana en Andalucía*, Estepa, 2005.

Jordán Fernández, Jorge Alberto, *De Estepa a la Corte. Vida y circunstancias de Juan de Córdoba Centurión (1612-1665)*, Cádiz, Editorial La Serranía, 2022.

Juárez Moreno, Juan, "Un verdadero museo arqueológico en la Estepa del siglo XVII", IAJHE, 91-110.

Lasarte Cordero, Miguel, *Viejos papeles referentes a la Encomienda santiaguista de Estepa existentes en el Archivo Histórico Nacional de Madrid*, Sevilla, 1977.

López de la Plaza, Gloria, "Estepa, encomienda de la Orden de Santiago en la Edad Media", IIIAJHE, 177-187.

Maillén Herráiz, David, "La biblioteca del III Duque de Alcalá y el ambiente intelectual sevillano en el siglo XVII", en Cañestro Donoso, Alejandro, *Scripta artium in honorem prof. José Manuel Cruz Valdovinos*, Universidad de Alicante, 2018, 387-404.

Martín Riego, Manuel, "La situación material y económica del clero parroquial de la Vicaría de Estepa a finales del siglo XVIII e inicios del XIX", IAJHE, 347-358.

Miura Andrades, José María, "Las órdenes religiosas en la Vicaría de Estepa (siglos XVI al XVIII)", IVAJHE, 529-540.

Muir, Edward, *Fiesta y rito en la Europa moderna*, Madrid, 2001[orig. ingl. 1997].

Palmer Wardropper, Nancy, "Sebastián de Matienzo y su Heroyda Ovidiana", en Kossof, A. David et al. (eds.), *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Madrid, Istmo, 1986, 711-718.

Prieto Pérez, Joaquín Octavio, "Demografía de Estepa en el siglo XVII", IAJHE, 305-313.

Quiles García, Fernando, "Las pinturas murales de Santa Clara", IIIAJHE, 495-498.

Rivero Ruiz, Antonio, "Un aportación a las fuentes documentales para la historia de Estepa: Las ordenanzas municipales de los siglos XVI y XVII", IAJHE, 239-256.

Rodríguez Liáñez, Laureano, "Estructuras de poder en la Estepa del siglo XVI. Fuentes para su estudio", IIAJHE, 121-133.

Salas Machuca, Rafael, "Las fiestas barrocas del Licenciado Andrés de Rodas, comisario de la Santa Inquisición de Estepa", IAJHE, 315-320.

Soria Mesa, Enrique, "La formación de un gran estado señorial andaluz: El Marquesado de Estepa", IIAJHE, 45-68.

VV.AA, *Clausura. Monasterio de Santa Clara de Jesús*, Estepa, 1999.